

ciento setenta mil pesos en la compra de terreno y en la construcción del templo y convento, bajo la precisa condición, que la comunidad cumpliría exactamente con diferentes obligaciones y servicios.

En el mismo año de 1685 se colocó la primera piedra para la construcción del edificio y fué la bendición del convento ó iglesia el 18 de Junio de 1690, haciéndose el 24 del mismo la solemne dedicación. La nueva reparación de la iglesia fué en el siglo XVIII, dedicándose por segunda vez en 29 de Setiembre de 1777. Está situada de Oriente á Poniente, con los altares de estuco al estilo moderno; dos puertas dan al Norte; la portada pertenece á un orden de arquitectura jónico-griego.

En 1861 fueron trasladadas las monjas al convento de San Gerónimo, del que salieron hasta Febrero de 1863 en que todas fueron exclaustradas; estuvieron algun tiempo en San José de Gracia. Una parte del convento fué demolida en Febrero de 1861 para abrir la calle que lleva el nombre de la Perla y se comunica con la de D. Juan Manuel. Entónces las religiosas eran veintitres, poseían cincuenta y cuatro fincas por valor de novecientos mil pesos, sus capitales activos ascendían á doscientos mil, que redituaban al año cerca de tres mil.

EX-CONVENTO E IGLESIA DE SAN AGUSTIN.

Los agustinos, religiosos mendicantes, traen su origen de una sociedad de clérigos regulares, fundada por San Agustín, reconocido por Padre de la iglesia latina; después que se convirtió, abjurando de los errores maniqueos que profesaba, repartió sus bienes entre los pobres, se consagró á los ayunos y oraciones, recibió las órdenes y llegó á ser Obispo de Hipona. Orador elocuente y afamado escritor, cuyas obras ocupan diez volúmenes en fólío, combatió á las sectas disidentes, instruyó con sus sermones y mantuvo la disciplina en muchos concilios. La Orden de los agustinos, reunida en 1256 en un solo cuerpo, se dividió en diversas ramas: la de San Pablo, los gerónimos, los religiosos de Santa Brígida y otros, lo que dió motivo á la reforma de los agustinos descalzos.

Apénas se había verificado el notabilísimo acontecimiento de la conquista de la Nueva-España, cuando las órdenes religiosas se apresuraron á enviar predicadores que esparcieran por estas tierras el Evangelio. Ya fray Bartolomé de Olmedo, fraile mercedario venido con Cortés, ejercía su ministerio unido á Juan Díaz venido con Narvaez y á Juan Leon que acompañó á Garay, ambos presbíteros; refiérese que fray Bartolomé de Olmedo catequizó á la Malintzin; el Padre fray Pedro Melgarejo, venido también con Narvaez, se quedó en Villa Rica de Veracruz y unido después á Cortés, le auxilió en la jornada contra los Chalcas, los de Huaxtepec y

Quaunahuac, vasallos del Emperador de México: fray Melgarejo, franciscano, se hallaba en las batallas con el crucifijo en las manos, según lo retrataron los indígenas de Tlayacapam, lugar en que hizo su principal residencia; predicaba además la unión y concordia en el ejército castellano.

Los trabajos de esos eclesiásticos eran muy reducidos, al lado de las grandes necesidades que se experimentaban para la propagación del cristianismo. Carlos V lo comprendió; pero la muerte de Leon X le impidió desarrollar sus proyectos, hasta que electo Papa Adriano VI, obtuvo la bula llamada *Omnimoda*, por la que fueron facultadas las Órdenes mendicantes, para que pudieran pasar á este reino con acuerdo del rey ó de su Consejo, concediendo á los religiosos que vinieran la autoridad apostólica en los fueros interno y externo, concesión amplísima pues sin limitación alguna tenían la omnimoda autoridad apostólica, que no dejaba que desear á las ministros en la conversión de los indígenas.

Unido á estas concesiones el favor de Carlos V, comenzaron á venir los frailes, siendo primeros en 1524 los franciscanos, dos años después los dominicos y en 1527 pidieron los agustinos pasar á Nueva-España á predicar el Evangelio, trabajando activamente en este asunto un venerable religioso llamado fray Juan Gallegos; pero circunstancias especiales y la división de la Provincia en dos, aplazaron su venida hasta que el año de 1531, electo provincial el Padre fray Francisco de Nieba, siendo Generalísimo de la Orden el Padre fray Gabriel Veneto, fué activada la marcha de los agustinos influyendo considerablemente fray Gerónimo Jimenez, prior en Medina del Campo, muy estimado por los próceres de la Corte que entónces residía allí, ayudándole principalmente el Doctor Bernal, muy adicto á la Orden que por fin emprendió la jornada. Fray Jimenez fué á Valladolid y á Toledo; allí se unió á fray Francisco de la Cruz, muy apreciado por dos monjas del convento de Madrigal, hijas de Fernando el Católico, aunque de diferentes madres. Con el favor que ese padre gozaba, allanóronse las dificultades que se presentaban principalmente por parte de la Orden que no podía adunar la administración parroquial y el oficio de curas con los deberes del misionero.

Entre los religiosos se acostumbró tomar las firmas de los que quisieran pasar á América ó Filipinas, al Japon ó á cualquiera parte remota en que hubiera que hacer nuevas conversiones, creyendo que la obediencia no podía obligar hasta exponer la vida, aunque algunos opinaron lo contrario y consideraron que esas firmas no venían á ser más que cuestión de orden. El consejo dió permiso solamente para la venida de ocho religiosos agustinos y que no pudieran fundar en la ciudad de México, la que se suponía incapaz de sustentar ya tanto religioso, á no ser que la real audiencia juzgase conveniente la fundación, y los agustinos se obligaran á no tener en Nueva-España propios ni rentas.

Dióseles á los agustinos que vinieron, embarcación y todo lo necesario para la travesía, á costa del rey, siendo los primeros: fray Gerónimo de San Estévan, fray Juan de San Roman, fray Agustín de Coruña, fray Juan de Oseguera, fray Juan Bautista, fray Jorge de Avila y fray Alonso de Borja. De acuerdo eligie-

ron un Provincial, recayendo los votos en fray Francisco de la Cruz. Se embarcaron en Sevilla, quedándose fray Juan Bautista por haber llegado tarde al puerto y vino hasta el año de 1536.

Llegada la mision á Veracruz, partieron para la capital el 27 de Mayo de 1533 y entraron á México el 7 de Junio; por todo el camino predicaron y administraron entre los españoles los sacramentos de la confesion y comunión; caminaban á pié y descalzos, ayunaban, oraban continuamente y á la hora de regla rezaban en coro el oficio divino. Fueron recibidos benévolutamente en el convento de Santo Domingo, donde estuvieron cuarenta dias. Entraron en pláticas con el Presidente de la Audiencia y los oidores, que con la prohibicion expresada por el rey, vacilaron en permitir que los agustinos fundaran en la capital, y por las cédulas tenian que edificarles el convento por cuenta del rey; pero al fin se determinaron á dar el consentimiento señalándoles sitio para establecerse, y pidieron al rey la confirmacion de lo que habian hecho.

Dedicáronse desde luego los agustinos á aprender el idioma mexicano, ayudándoles los religiosos de Santo Domingo y San Francisco y algunos indios ladinos que ya sabian el castellano. Extendiéronse á predicar por las provincias de Chilapa y Tlapa, señaladas para ellos por la Audiencia para la conquista espiritual, yendo á esta mision fray Gerónimo de San Estévan y fray Jorge de Avila, quienes al pasar por Occituco habian de fundar convento; caminaban sin provisiones, con los crucifijos en las manos, calzados los piés con alpargatas, usadas por la Provincia hasta el año de 1574 en que adoptaron el uso de los zapatos: un indio ladino les servia de intérprete y en Mixquic comenzaron á hacer algunas conversiones y establecieron convento. De allí pasaron á Totolapa; en Occituco los recibieron con danzas y regocijos y tomaron posesion de aquella doctrina, en que encontraron las mayores dificultades al administrar el sacramento del matrimonio.

Entraron á Chilapa en Octubre de 1533 y predicó en la lengua del país fray de San Estévan así como fray de Coruña que fué el primero de los agustinos que la supo perfectamente; tuvieron que sufrir y que trabajar mucho para combatir la idolatría acaudillando á los renuentes los caciques; redujeron á los indígenas que andaban dispersos por las sierras, á vivir en poblaciones, enseñáronles con la doctrina las maneras políticas, trazaron muy bien la planta de los pueblos señalando las calles, plazas, entradas y salidas, introdujeron las costumbres que moralizan y todo aquello que es necesario para la vida civilizada, les enseñaron á vestir y procuraron plantear entre los neófitos los usos europeos.

No olvidaron fundar conventos cerca de México: lo hicieron en el pueblo de Santa Fé, establecido á dos leguas de la capital por Vasco de Quiroga, oidor de la real Audiencia de México y despues Obispo de Michoacan quien compró todas las tierras al rededor del pueblo y las daba á los que allí se reunian para que las sembraran y recogieran las cosechas. En la vida comun que llevaban los indígenas imitaban en parte á la monástica, pues ocupaban cerca de treinta mil algo de su tiempo en orar. Entre ellos fué á fundar un convento el agustino fray Alonso de

Borja, quien aprendió tambien el idioma mexicano para predicar y enseñarles á rezar, cantar, ayudar á misa y otros ejercicios de la iglesia. Al amanecer rezaba todo el pueblo congregado la doctrina cristiana, oia la misa y el sermón, despues se iban á sus casas á desayunar y en seguida unos se dirigian á las labores del campo y otros á la iglesia donde se enseñaban la doctrina mutuamente; á la oracion se reunian por barrios al pié de unas cruces bastante altas, siempre adornadas con flores, y allí cantaban la doctrina y rezaban, quedando establecida esta práctica en toda la Provincia de los agustinos, principalmente en Michoacan; todos los viérnes ayunaba el pueblo y se disciplinaba. En Santa Fé estuvo la casa que despues habitó el singular varon Gregorio López. Vasco de Quiroga, al pasar de Obispo á Michoacan, fundó allí otro pueblo con igual nombre de Santa Fé, dejando en éste de los alrededores de México una casa de cuna para hijos de los indígenas.

Entretanto no desatendian los agustinos otros trabajos: en la capital predicaban y recibian novicios; reunian copiosas limosnas distinguiéndose en sus dádivas Doña Isabel de Moctezuma, hija legitima del Emperador, casada con D. Pedro Cano. Esta señora proveyó por muchos años al convento de cuanto se necesitaba, con gran generosidad y magnificencia, llegando á la prodigalidad. Los religiosos ordenaron ciertos toques de campanas á horas no usadas, aumentaron los dias de disciplina y las comidas cuaresmales y establecieron el ayuno continuo todo el año conforme á la regla de San Agustin.

El primer capitulo de los agustinos, en 7 de Junio de 1534, tuvo lugar en el convento de Occituco; allí refirió cada uno, por antigüedad en los cargos, lo que habia hecho, las dificultades que habia tenido que vencer, las que aun se presentaban y la manera de resolverlas. De ese capitulo provinieron resoluciones de grande importancia para la Orden, adoptando para enseñar á los indígenas, el doctrinal formado por fray Pedro de Gante, y quedó establecida en la Orden la costumbre de que todos, sin excepcion, aprendieran el idioma de los indígenas para poderlos conducir y administrar, dedicándose unos religiosos á ciertos idiomas y otros á distintos.

Extendiéronse sus conventos á Zacualpam, Xantetelco, Xonatepec, Xumiltepec, Yacapixtla, Totolapam, Atlatlauca y Tlayacapam; aunque hubo pocos agustinos al principio, acudian ya á un punto, ya á otro y muchas veces á dos ó tres en un solo dia: porcion de indios ladinos les servian para enseñar la doctrina; en Chilapa y Tlapa edificaron prontamente sus conventos: establecieron dos beneficios en Huamustitlan, otros en Olinalá, en Tonalá y en Tixtla, Ayutla, Cacahuamilpa, Atlapulco, Tlapegualapam y en Acatlan, de modo que se puede decir que los religiosos de San Agustin se habian apoderado de la region del Sur.

Para conseguir el aumento de los miembros de la Orden, hizo un viaje á Europa fray Francisco de la Cruz, quien en Sevilla encontró á seis religiosos que ya venian bajo la direccion del Padre Agreda, uno murió y los demás se esparcieron por los conventos; al regresar el provincial trajo consigo otros doce y tambien al distinguido maestro fray Alonso de la Veracruz.

Los agustinos tuvieron una junta notable el año de 1536, en ella discutieron si sería conveniente separarse de la Provincia de Castilla; pero se aplazó el asunto y fué nombrado segundo provincial el Padre fray Gerónimo de San Estévan, designados por eleccion cuatro definidores y se acordó que desde entónces fuera electo el provincial que los habia de gobernar, aun cuando siempre se sujetaran al de Castilla en cuanto á confirmar dicha eleccion.

Esos religiosos dirigieron su atencion á las asperezas de la Sierra alta, nombrando para esa mision á los Padres fray Juan de Sevilla y fray Antonio de Roa, tambien comenzaron la conversion de los otomites, gente ruda cuyo idioma es muy difícil, á la cual enviaron á fray Alonso de Borja con dos compañeros, tomando por asiento principal el pueblo de Atotonilco. La conversion de los indígenas de la sierra de Metztitlan fué de las mas difíciles, poblábanla tlaxcaltecas, originarios de las sierras del Norte y hablaban un dialecto derivado del mexicano, vivian en los montes sin haber formado poblacion alguna, excepto á la entrada de la sierra en que está la antigua llamada Metztitlan ó luna sobre piedra; por todo aquel rumbo era adorado ese satélite de la tierra y los misioneros encontraron resistencia porque los indígenas no querian abandonar sus ídolos.

Tambien avanzaron hácia Michoacan estableciéndose en Tiripitio despues del segundo capítulo provincial; entónces tuvieron los agustinos destinados á aquella mision, que aprender el tarasco, idioma fácil y con el que podian expresarse extensamente en los sermones. A la vez fundaron convento en Ocuila, doce leguas al Poniente de México, declinando al Sur, donde se hablaba un idioma especial, como que era tribu que apenas contaba ochenta años de llegada al Anáhuac.¹

Hubo por el año de 1538 sérios disgustos por haber dispuesto el provincial de Castilla que se redujera el número de conventos. Nuevos misioneros partieron de España y vinieron á aumentar el grupo de los que aquí trabajaban. Para administrar el bautismo á grandes porciones, se convocaba á los pueblos comarcanos, enramaban las iglesias, los patios, las calles y las casas; marchaban en procesion todos los adultos que habian de ser bautizados, cubiertos con vistosas mantas de algodón; formados en fila les ponía un padre el óleo y luego el prior les echaba el agua y así iban los neófitos pasando y recibiendo el sacramento; las demás ceremonias seguian por el estilo, pues estaba mandado que ninguno bautizara sin las solemnidades que á lo mas habian de ser breves.

Los agustinos acompañaron á Ruy López de Villalobos, enviado por el virey D. Antonio de Mendoza á la conquista de las islas en el mar Pacífico. Toda la ciudad acudió á una misa solemne en que fué celebrada la eleccion de los cuatro religiosos que habian de ir á la mision, que se embarcó en el puerto de Navidad. Acerca de estos viajes, refieren los cronistas agustinos porcion de episodios muy interesantes, habiendo partido la expedicion el año de 1542.

Entretanto seguian fundando aquí conventos: en 1543 los de Malinalco y Huauchinango; en el mismo año llegó la quinta barcada de nueve religiosos, di-

[1.] Grijalva. Crónica de San Agustín, pag 27.

rigidos por fray Nicolás de Vite, quien segun pública voz, era pariente muy cercano de Carlos V, pues además de escribir á éste con familiaridad, obtenia prontamente cuantas cédulas deseaba; los indios le llamaban *Noco*, esto es, amigo. Desde entónces la Provincia de Jesus, de padres agustinos, comenzó á gobernarse por sí misma.

Los religiosos recién llegados atestiguaron, que el Reverendísimo General habia ordenado que el prelado de esta provincia no tuviera que aguardar confirmacion del Provincial de Castilla, sino que por solo el hecho de ser electo quedaba completamente constituido con toda la autoridad que tienen los provinciales. Los documentos relativos á ese asunto se perdieron en la travesía, circunstancia que dió motivo á varios disturbios, quedando definitivamente separadas las Provincias en 1589.

Cuando fueron abolidas las encomiendas, perdieron los agustinos el pueblo de Texcoco que era la mejor encomienda entónces existente; y cuando la comision de los provinciales de las tres Órdenes que habia en México en 1544, pasó á conferenciar con Carlos V para que subsistieran las encomiendas, fué en ella el Provincial de San Agustín, fray Juan de San Roman; consiguieron la modificacion de la ley y que subsistiera la merced que habia hecho el príncipe para edificar el convento é iglesia de San Agustín, señalando tres mil pesos de los tributos de Texcoco. Poco despues Felipe II dispuso, en 1546, que de sus haberes prosiguiera y se acabara la obra *sin limite ni tasa*. Con estos recursos quedó concluida la obra el año de 1586, digna ciertamente de la real munificencia.

En la peste que se nombró «Cocoliztli,» considerada como consecuencia del cometa aparecido el año de 1543, se mostraron los agustinos solícitos y cuidadosos: aumentó la preocupacion entre el pueblo el haber arrojado el Popocatepetl mucho fuego y aparecieron otros varios signos que anunciaban acontecimientos raros. En esa vez murieron las cinco sextas partes de los indígenas, siendo la enfermedad sumamente aguda y contagiosa; entónces los religiosos curaban á los enfermos, les daban de comer y administraban los sacramentos; iban de casa en casa sangrando y confesando á los intestados. En Michoacan pusieron junto al convento hospitales en que era recibida la multitud de indígenas que enfermaban.

El maestro principal, fray Francisco de la Veracruz, impulsó la formacion de nuevos conventos é iglesias; enseñaron á los indígenas á construir ventanas, fuentes en las plazas y cañerías para conducir el agua, siendo notable en este género la de Chilapa; trajeron los agustinos árboles frutales de Castilla, flores, verduras, ganado, todo en fin, de lo que aquí se carecia, para regalo y comodidad; enseñaron á sembrar el trigo y á mejorar el cultivo del maíz, y de los pueblos enviaban á México jóvenes indígenas para que aprendieran artes y oficios, serviánles mucho los bordadores para los ornamentos; pero á veces para corregir á los indígenas, los hacian azotar con excesiva severidad.

Los agustinos tuvieron sus templos fuertes, grandes, hermosos y de notable ar-

quitectura; adornábanlos con grandes retablos, eran ricas las sacristias y en sus coros habia objetos de arte y sonoros órganos; junto de los templos pusieron escuelas donde los niños aprendian á ayudar la misa, á leer y escribir, cantar y tocar instrumentos de música: en los patios de las iglesias enseñaban los indios viejos la doctrina cristiana, estando divididos los varones y las hembras; en los mismos patios rezaban los dias festivos una ó dos horas; educaban cantores indígenas en el convento de México, y las procesiones eran muy concurridas, con estandartes, luces y trompetas, presentando á los santos en andas; los sábados en la tarde se cantaba la salve y los viérnes la benedicta. Todos los conventos de los agustinos tenian cofradías de las Ánimas y se cantaba en ellos los viérnes una misa por los difuntos y en otros dias con diversos fines.

Las procesiones de cuaresma eran notabilísimas: muchas imágenes, luces, estandartes y *pasos*, pues los indígenas fueron siempre muy afectos á esas demostraciones, al todo y las enramadas con flores. Entre los agustinos era la devoción principal la del Santísimo Sacramento y de la Cruz; en todas sus iglesias ardía el aceite en lámpara de plata, los hostiarios y las cajas eran del mismo metal; usaban telas muy finas y pabellones con visos muy ricos. Día muy alegre era en la iglesia agustina el de la Cruz, en Mayo; bendecian las cruces de los indígenas y estos, llevándolas bajo páblio, las levantaban sobre enramadas y habia música, fuegos artificiales y mitote, duraba la fiesta todo el dia siguiente habiendo gran banquete si era la cruz de comunidad.

Singular fué la devoción que los agustinos infundieron en los indígenas hácia la cruz; dentro de los pueblos era considerable el número de ellas, en todas las esquinas y en los cruceros de los caminos, en las alturas de los montes y en los valles; poníanlas bajo la apacible sombra de los árboles y en los lugares pedregosos y solitarios, como la única perenne compañía que allí se podría encontrar; en los patios de las casas y donde quiera que hubiera alguna particularidad, allí aparecía el signo de la redención para que lo reverenciaran los nuevamente convertidos ó lo besaran los que ya pertenecian al gremio de los cristianos. Se tenia cuidado de enramarlas y ponerles flores en señal de devoción; en todos los pueblos doctrinados por agustinos habia un calvario desviado y de trecho en trecho levantaban cruces donde los indios hacian estaciones. De aqui que el dia de la Cruz fuera el mas alegre del año.

Una de las mas notables fiestas habidas en San Agustín, fué la del 7 de Abril de 1730, con motivo de la adoración de una cruz con un *lignum crucis*, regalado por el Pontífice á fray Diego de Salamanca para el convento de San Agustín de México, en donde estaba colocado desde Octubre de 1563. Con aquel motivo hubo una procesión de las mas solemnes, compitiendo solamente con la llamada de las letanías que iba de Catedral á San Agustín.

Predicaban los agustinos en las siguientes lenguas indígenas: mexicano, otomí, tarasco, tlapaneca, huasteca, ocuilteca, matlalzínca, totonaca, mixteca, chichimeca, idiomas que aprendian los religiosos de la Provincia; hablando en un mismo prio-

rato hasta dos y tres lenguas; pero daban la preferencia á las mexicana y castellana, con las que procuraban instruir á los indígenas principales.

Entre las iglesias que construyó la orden de los agustinos, fué notable la de Huejutla, de bóveda y con bastante amplitud; la fundación en Puebla de los Angeles fué de las mas ricas, considerada como la segunda de las que tuvo la Provincia; la casa de Tepecuacuilco, y el convento de Cuitzeo fueron de los mas ilustres; la casa de Yuririapúndaro, soberbia construcción basta y hermosa; la de Cupándaro, edificio pequeño pero muy curioso y bien acabado; el convento de Huango, recinto pequeño que sirvió á veces para defenderse de los chichimecas; la casa de Charo con buenas viviendas, sostenido por matlazincas entre los tarascos y perteneciente al marqués del Valle; el convento de Valladolid, rico y magestuoso. Entre los otomites establecieron casa en Actópam, donde el cielo es de los mejores de la Nueva-España y aunque falta el agua la suple el agua-miel; el magnífico convento de Ixmiquilpan tan pingüe en rentas como el anterior; por otra parte se fundó la casa de Chiautla, en clima muy cálido; eran productivas las casas de Pahuatlan y Jacona; la del pueblo de Ucareo en Michoacan, fué de las mejores que poseia la Provincia, la de Tlayacapam, con muy sólido edificio, notables las de Tezontepec y Xilitlan, la de Chapulhuacan, con fragosos terrenos, la de Tantoyuca ó Metlatepec y las de Tututepec y Huayacocotla. Fundaron á la vez una provincia en Filipinas, con más de sesenta conventos y otra brotó en Michoacan en 1602.

Tuvieron los agustinos navegantes tan notables como fray Antenio Urdaneta, que fué quien hizo conocer á los marineros el viento llamado *huracan* que sopla en el sentido de los treinta y dos vientos de la aguja, aunque es uno solo que corre en forma de remolino. Ese Padre habia gastado su juventud en las guerras de Italia y navegó mucho tiempo en el mar del Sur, señalando un derrotero de las Molucas para Nueva-España y estuvo en el acto de tomar las islas llamadas Filipinas, el año de 1528; vistió el hábito en el convento de San Agustín de México y despues descubrió el itinerario para regresar de las Filipinas á Nueva-España. Establecieron conventos en Zacatecas, en Sirosto, los de Taretan, Tingambato y Parangaricutiro.

La religion de los agustinos dió gran número de catedráticos y maestros en la Universidad; en la fundación de ésta se cantó la misa solemne del acto en San Pablo, colegio que pertenecia á aquella orden, y de allí salió la procesión para las escuelas. Hombres tan notables como fray Alonso de la Veracruz y fray Pedro de Agurto, figuraron en la larga lista de los maestros de aquella Universidad; entre sus escritores se enumera fray Diego de Vertavillo, que dejó escrito un tratado sobre la educación de los novicios. Los agustinos siguieron llegando en barcadas, siendo mas notable la que arribó el año de 1557, en la que vino el Padre fray Juan Adriano, notable predicador en el idioma tarasco, y tambien vino el elocuente fray José de Herrera, muy erudito, conocedor del griego y del hebreo, y fray Francisco Rada, eminente matemático y astrónomo; de esta orden religiosa salieron varios Obispos oriollos, muy instruidos y prudentes.